

## La cosecha en tiempos de confinamiento

Magdalena Aguirre Benítez.  
Jaime López Muñoz.  
6 de mayo de 2020.

El confinamiento ha promovido mayor conciencia de pertenencia, pues se convive permanentemente y se asume la responsabilidad de la educación de los integrantes de la comunidad familiar, que día a día se comunican en las diferentes situaciones de la vida cotidiana, esto hace posible valorar con mayor detenimiento lo realizado desde hace ocho años e incrementar la satisfacción, que de por sí ya existía, por la promoción y práctica de la Relación Tutora.

Ahora más que nunca podemos festejar la formación de cientos de alumnos, docentes, y decenas de padres de familia como tutores, pues los recursos fabricados por ellos, están sembrados y en estos momentos de confinamiento resultan en oro molido para fortalecer a las familias, en la promoción de ambientes de respeto, armonía y acompañamiento.

En algún momento, una tutora de las más comprometidas, escribía "...la relación tutora es un estilo de vida..." esta afirmación en tiempos de pandemia, cobra particular relevancia, el diálogo entre seres humanos que comparten las veinticuatro horas del día es edificante, la sabiduría al acompañar ejercitada permanentemente en la relación tutora, es en estos momentos, un manantial en el desierto.

Esta estrategia ha permitido aligerar la dinámica familiar en el confinamiento y aprender en comunidad. Además, se cosecha lo que desde hace años se sembró por mucha gente, cuando se consideraba -por muchos otros- una locura pensar en padres y madres de familia tutores, en estudiantes de primaria y secundaria tutores, algunos, incluso con discapacidad.

Se menciona frecuentemente que la pandemia nos tomó por sorpresa. A quienes practicamos la relación tutora, nos tomó con formación y recursos medulares para vivir en armonía esta etapa, aprender de ella y continuar para enfrentar una realidad cada vez más compleja.

Resulta nodal la recopilación de evidencias de la práctica de la relación tutora en este tiempo, desde la comunicación familiar hasta su desarrollo para el estudio y apropiación de temas o desafíos matemáticos; su importancia se ejemplifica en las siguientes citas:

“...para seguir desarrollando destrezas cooperativas y de socialización; se lleva a cabo una sesión de relación tutora en donde el alumno José M. funge como tutor de algún familiar a través de la resolución de un problema de matemáticas, así como la lectura conjunta y análisis de un texto en compañía de su mamá”

“Se llevó a cabo una actividad en donde la alumna realizó el proceso de relación tutora con algún familiar, en esta ocasión la alumna fue su tutora, con la finalidad de que se vayan desarrollando y consolidando algunas habilidades y destrezas que permitan a la alumna orientar y apoyar a las personas respecto a la resolución de problemas matemáticos”.

La trascendencia de la relación tutora reside en su sencillez y en ésta, su poder, pues nos hace presente la igualdad de los seres humanos, una mirada vital ante el cuestionamiento actual a la existencia de la humanidad, pues el verticalismo ha enfermado a la sociedad, con la promoción de creencias de superioridad, entre seres humanos y sobre todos los seres vivos, que lejos de edificar, deterioran.

La práctica de la relación tutora permanece y permanecerá, dada la incansable formación de tutores; documentación y difusión de la misma, para potenciarla y ser asumida por la población cada vez más, pues el mensaje de la pandemia es bastante claro: Es urgente y necesario cambiar la forma de relacionarnos y valorar en su justa dimensión la naturaleza humana en la promoción del aprendizaje.